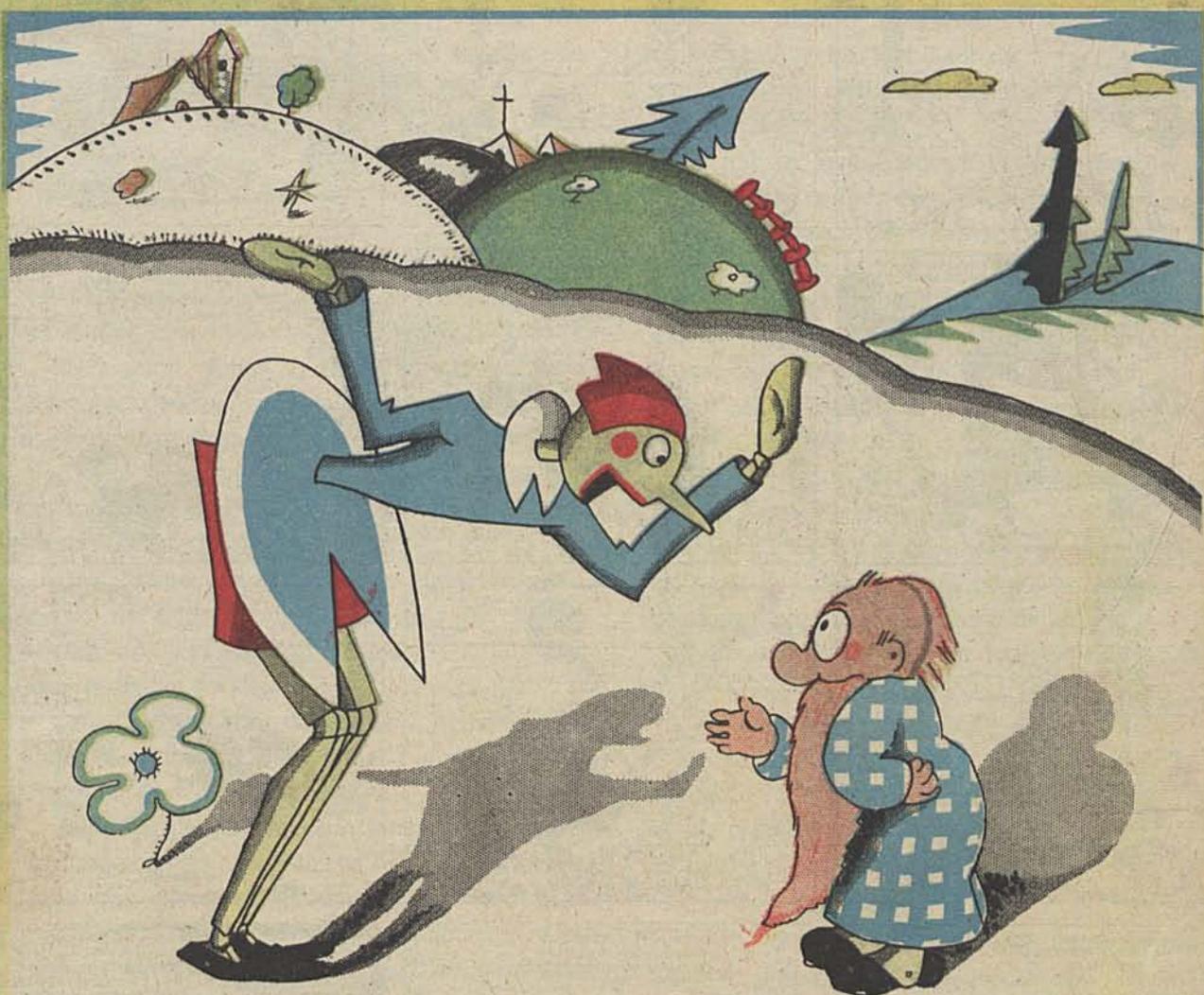


PINOCHO

AÑO VII
NUM. 336

25 cts

26. JULIO
1931



- AHORA YA SE PUEDE ENVIAR UN RETRATO POR RADIO.
- ¡SI? ¿CON MARCO Y TODO?

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID. CALLE DE VALENCIA 28. APARTADO 447.- SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.

La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón



EL DESIERTO DE HIELO

por
E. Salgari

La temporada de la pesca de focas y morsas había terminado ya en las costas

de Groenlandia, esa gran península cubierta casi perpetuamente de hielos y nieve que se extiende desde el Océano Ártico al Polo boreal.

Todos los barcos eran en su mayor parte daneses, americanos o ingleses y hecho ya su cargamento de grasas y pieles se apresuraban a porfía en llegar presto a sus puertos antes que las montañas de hielo (*icebergs*) les cerrasen el paso impidiéndoles el regreso.

Uno de ellos tan sólo llevaba algún retraso a causa de una avería sufrida por el choque contra un «iceberg» que venía arrastrado por las corrientes polares.

Aquel velero, uno de los más pequeños, se llamaba «Karasi» e iba mandado por el capitán Alnó.

Después de haber cazado focas durante cuatro largos meses y cogidas ya más de quinientas, tuvo que detenerse en una de las numerosas bahías que hay en la costa groenlandesa para reparar averías. Mas al fin, también para este velero había llegado la hora de la partida.

Habiendo reparado como buenamente pudieron el agujero abierto por el banco de hielo tomó el comandante la dirección del buque y dió orden de abandonar la bahía que les había servido de refugio.

La prudencia le aconsejaba darse prisa. Dentro de algunos días comenzaría a nevar en abundancia y las nieblas habían hecho ya su aparición por el norte señalando la inminente llegada de los hielos.

Ya habían levado anclas y tenían desplegadas las velas cuando el piloto avisó la aparición de un gigantesco oso blanco en la orilla de la bahía. Durante toda la temporada que había durado la pesca no habían advertido la presencia de ninguno de aquellos animales cerca del barco, con gran pesadumbre del capitán, pues había prometido llevar una de esas hermosas pieles a un amigo suyo.

Al ver, pues, aquel oso, le acometió un irresistible deseo de darle caza.

—Un par de horas de retraso no será fatal a mi nave—se dijo—. Puesto que la ocasión se presenta haré por complacer a mi amigo.

Después, dirigiéndose a la tripulación, preguntó:

—¿Quién quiere seguirme?

Un marinero de estatura casi gigantesca, un verdadero hércules, fuerte como un toro y valiente cazador se presentó en seguida ante él diciendo:

—Yo, mi capitán.

—Me alegro de que vengas Torp—dijo el capitán—. Muy listo tiene que ser ese oso si se nos escapa.

Mandó echar otra vez las anclas al agua, recomendó a su tripulación que hicieran bien la vigilancia del barco y aprovechando un banco de hielo que se extendía hasta tocar la costa, abandonó la nave en compañía del joven gigante.

Se habían armado ambos de sendas carabinas y provisto de abundantes municiones y de un hacha, arma necesaria para abrirse paso entre los hielos y además por precaución cogieron algunos víveres y un frasquito con rhon.

El oso, al verlos desembarcar, les volvió las espaldas sin duda poco deseoso de trabar conocimiento con las carabinas y se alejó de la costa desapareciendo tras un grupo de pequeñas colinas nevadas.

El capitán Alno no era hombre que desistiese tan pronto de una presa y era además tan testarudo como un mulo español. Una vez que tomaba una determinación había de realizarla costase lo que costase, fuese acertada o no.

Viendo que el oso se le escapaba se lanzó valerosamente tras las huellas bastante visibles resuelto a perseguirle hasta su mismo refugio y allí matarle.

El marinero no creyó prudente refrenar aquel belicoso ardor que tan graves consecuencias podía tener para ambos, antes por el contrario le animaba en su empresa diciéndole:

—Ya que corre el oso, corramos nosotros también. El barco ¡que espere!

Una hora más tarde habían recorrido ya tan larga distancia que no divisaban el barco, sin embargo no se detuvieron, continuaron la carrera con creciente celeridad.

El oso había desaparecido, pero sus huellas seguían siendo visibles pues la nieve estaba aún blanda. Ya se detendría en alguna parte y entonces tendría que vérselas con los cazadores.

El capitán y su compañero caminaron todo el día atravesando colinas, barrancos, lagunas cubiertas de hielos, mas sin alcanzarlo. La tarde avanzaba y con las primeras tinieblas comenzó a levantarse un viento norte tan recio que entorpecía sus miembros.

Regresar a la nave con aquella oscuridad y aquel frío que aumentaba por momentos era cosa imposible. Seguramente hubieran caído en

medio del camino, probablemente, para no volver a alzarse.

—Hemos cometido una imprudencia—dijo el capitán—. No debimos habernos alejado tanto del barco.

—Busquemos ahora por lo pronto un refugio—respondió Torp—pues me parece que va a estallar una borrasca de nieve. Mañana haremos por regresar a la nave.

—¡Maldito oso!... ¡Nunca pensé que se alejaría tanto!

Era lo mejor que podían hacer por desconocer casi por completo aquellas desoladas regiones y también para no dejarse sorprender por el frío nocturno.

Después de mucho buscar hallaron al fin una amplia caverna excavada bajo una enorme roca y se metieron en ella con intención de descansar y entregarse al sueño.

Taparon la entrada con unos cuantos bloques de hielo por miedo a ser asaltados por los osos blancos y se tendieron en tierra con las armas al alcance de la mano.

No hacía mucho frío en aquella caverna y no tardaron por ello mucho en coger el sueño.

Cuánto tiempo durmieron allí no pudieron jamás saberlo. El hecho es que cuando abrieron los ojos y se dispusieron a salir vieron con gran sorpresa que aún estaba todo oscuro.

¿Habían reposado durante veinticuatro horas o se habían levantado demasiado temprano? No podían creer que habían permanecido allí dentro adormilados durante tanto tiempo y se volvieron a adormecer incitados por la buena temperatura que reinaba en aquella caverna que contrastaba tanto con el frío intenso que hacía al exterior.

Cuando volvieron a despertarse la nieve caía a grandes copos y un viento helado soplaba de la región septentrional barriendo la árida llanura.

—Es necesario que salgamos de aquí—dijo el

(Continuará en el próximo número.)



CON CHUFITA Y PERICUELO SE PASA LA VIDA AL PELO

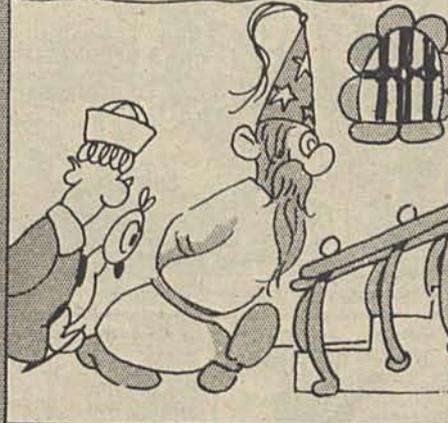


CONTINUACION

AQUELLA MANO MISTERIOSA QUE LE TIRABA DE LA OREJA A PERICUELO ERA LA DEL MAGO, QUE LE DIJO: ¡AMIGUITO, VENGA PARA ACÁ QUE YO ESTOY EN EL SECRETO!



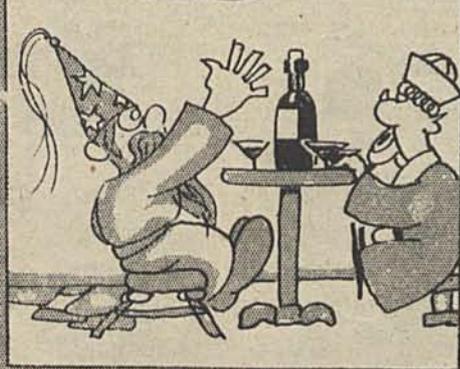
¡SEGUIDME! DIJO EL MAGO, QUE YO SERÉ UN BUEN AMIGO VUESTRO. CHUFITA Y PERICUELO, SIN RECHISTAR, LE SIGUIERON. AQUEL HOMBRE DE LAS BARBAS NO DEJABA DE SER INTERESANTE



EL MAGO LOS CONDUJO A UNA ESPERDIDA HABITACION Y LE ECHO SIETE VUELTAS A LA LLAVE. AL POBRE CHUFITA LE ACOMETIÓ TAL MIEDO QUE EL RABO SE LE QUEDÓ MÁS CHICO QUE UN CAJAMÓN



CUANDO SE ASEGURÓ DE QUE NADIE LE ESPIABA DIJO EL MAGO: ESTAIS, QUERIDOS AMIGOS DELANTE DEL MAGO CHIPIRÓN QUE ODIS A LA BRUJA Y ABORRECE A CUCALÓN



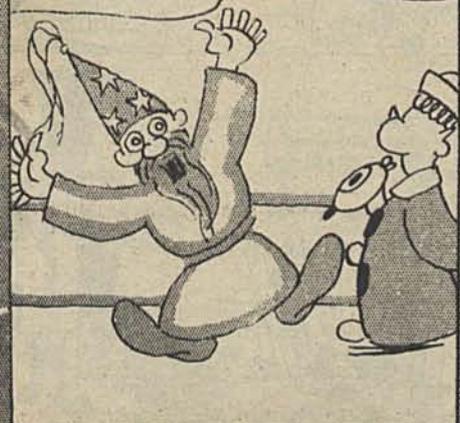
BRINDEMOS POR NUESTRA AMISTAD. Y YA HABIA LEVANTADO SU COPA CHUFITA CUANDO PERICUELO LE DIJO: BRINDAREMOS, PERO NOSOTROS NO CATAMOS NI UNA GOTTA DE NADA. "POR SI LAS MOSCAS"



¿PERO ES QUE DUDAIS DE MI? ¡MIRAD! Y DICRIENDO ÉSTO SE ECHO AL COLETO LAS TRES COPAS Y LA BOTELLA DE VINO



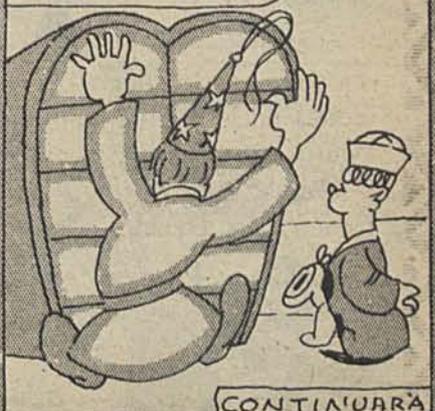
NI QUE DECIR TIENE QUE EL POBRE MAGO COGIÓ UNA BORRACHERA DIGNA DE SER CANTADA POR ESPRONCEDA



Y EMPEZÓ A GRITAR A GRANDES VOCES. ¡VENID! YO OS ENSEÑARÉ EL PLANO, ¡YO TENGO EL PLANO! YO CONOZCO TODOS LOS SECRETOS DE ESTE CASTILLO

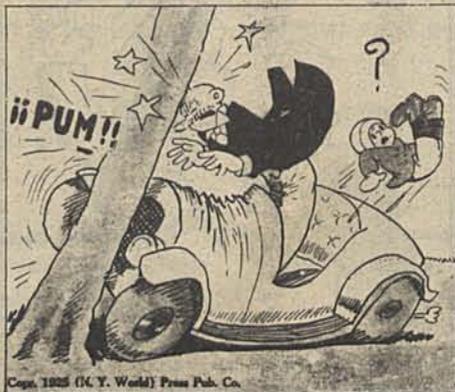
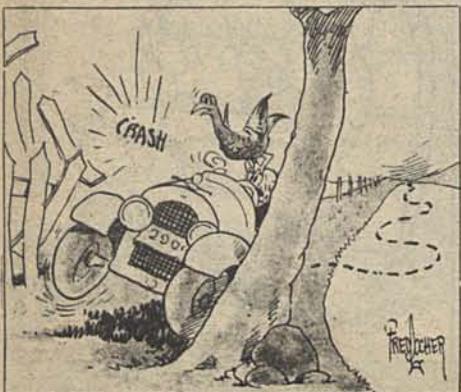


Y PARÁNDOSE DELANTE DE UN GRAN ARMARIO EXCLAMÓ: ¡AQUI ESTÁ! ¡AQUI SE ENCIERRA EL SECRETO DE LA MALDAD DE CUCALÓN



CONTINUARÁ

LAS COSAS DE D. PANCRACIO SON PARA VISTAS DESPACIO



GRAN CINE TINITONESCO

HISTORIA DE UN HOMBRE DE NIEVE



PENSAMIENTOS DE UN GATO PACIFICO





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



¡JA, JA, JA! PERMITA USTED QUE ME SONRIA. YO LE APUESTO VEINTICINCO DUROS A QUE NO ME GANA A SALTAR



¡VAMOS, HOMBRE! ¿HAS OIDO LO QUE DICE DON EPICETO? QUE ME DESAFIA A SALTAR ¡A MI! ¡QUE POR MUY POQUITO NO NACI SALTAMONTES!... ¡JA, JA, JA!



ANDE CON MUCHO QUITO CON DON EPICETO PORQUE A LO MEJOR NO TIENE ESAS SEIS PESETAS QUE SE APUESTA CON USTED

¡A VER SI TU TE HAS CREIDO QUE YO TENGO LOS VEINTICINCO DUROS QUE ME ME APOSTADO!



CON ESOS VEINTICINCO DURITOS QUE LE VOY A GANAR A DON TURU ME COMPRARE UNA VACA, UNA LOCOMOTORA, UNA LATA DE MANTEQUILLA, UNOS TIRANTES Y UN SIFÓN. ¡ESTO VA A SER LA CARABITA CON PIJAMA!



¡BUENO! UN SERVIDOR QUIERE TOMAR PARTE EN EL CAMPEONATO. ME APUESTO VEINTISEIS DUROS A QUE GANO

¡JU, JUY! Y TENGO TAMBIEN PARA COMPRARME UN PIANO, UN SOPLELLINO Y UN PINOCHO



EL QUE SALTE ESA VALLA SIN TROPEZAR GANA LA APUESTA.

¡A LA UNA!

¡A LAS DOS!

¡Y A LAS.....



¡TRES!



¡REPAMPANOS! ¡QUE REMOJÓN NOS DAMOS SI NO LLEGAMOJA VER A TIEMPO EL ESTANQUITO!

Castillo



CHACOLÍN Y SUS

COMPINCHES



MIRA, CHACOLÍN, QUE PERRO MAS BONITO ME HAN MANDADO DE PONTEVEDRA



TIRA UNA PIEDRA VERÁS COMO LA TRAE "CACHIVACHE" EN LA BOCA



ANDA, "CACHIVACHE", ANDA POR ELLA



¿LO VES?

¡QUE LISTO ES!



VOY A TIRARLE EL BALÓN PARA QUE ME LO TRAIGA TAMBIEN

ES MUY GRANDE



MIRA, ABUELO, COMO MENERA LA COLA. ESTÁ DESEANDO QUE SE LO TIRE



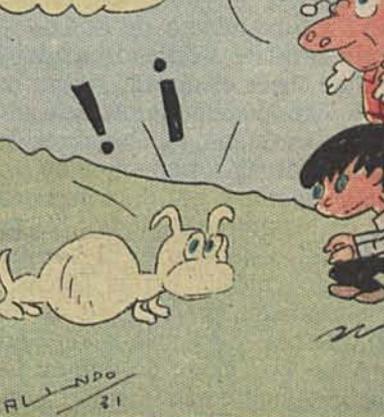
ANDA CON ÉL



¡YA VIENE!
¡YA VIENE!



¡ARREA! ¡SE HA TRAGADO EL BALÓN



ERL L NDO 21



CUENTOS DE CALLEJA

CORIMBIMBÍ

CASHILLER

U

NA vez había un matrimonio al cual Dios concedió un hijo tan lindo, que era un verdadero encanto.

Como los padres eran pobres, les costaba trabajo encontrar padrino para la criatura en el Sacramento del bautismo.

Fué el padre a casa del rico Matatías a decirle si quería hacerle tal favor, y éste, en cuanto oyó lo del compadrazgo, echó al pobre hombre con cajas destempladas, diciendo que fuese a otra parte con la música.

Doña Cicuta, la boticaria, también se negó a sacar de pila al muchacho, y no fué más amable don Matachinchés, el médico, ni el tío Muermo, el veterinario, ni ninguno de los individuos a quienes se dirigió con la pretensión.

No sabiendo qué hacer, salió al camino, decidido a pedir el mismo favor al primero que pasase.

En efecto, al poco rato de aguardar vió venir con dirección al pueblo un gallardo caballero que montaba un arrogante caballo blanco.

Saludóle el pobre hombre con el mayor respeto, y le expuso el objeto que le guiaba.

Le oyó el caballero con atención, y le dijo:

—Vengo ahora mismo de la Cochinchina, donde he sido padrino del gran Catapunchinchín, que tiene el tamaño de un cañamón, y, sin embargo, le han puesto quinientas amas de cría, mil lavanderas y trescientos peluqueros para cuando le salga el pelo. Además, tiene médico permanente para cuando esté bueno y mil doctores para cuando esté malo. No es justo que, teniendo él tanto superfluo, carezcas tú de lo necesario. El bautizo del Príncipe me ha costado catorce perras chicas, de modo que me he quedado sin dinero; pero de todos modos, yo pagaré lo que sea, y además te regalaré este caballo, con la expresa condición de que no lo ha de montar nadie, absolutamente nadie, sino mi ahijado.

Bautizóse al chico, poniéndole por nombre Rafael. El extranjero se despidió muy cortés y afablemente

de todos, y, montando precipitadamente a caballo sobre su espada, salió por el aire como una flecha, dejando a todos con la boca abierta y con los ojos de puntillas mirando por donde se había ido.

Creció Rafaelito muy robusto y hermoso, y tan formal y bueno que sólo llevó media docena de azotes cada día.

Cuando llegó a los veinte años tuvo una noche un sueño, en el cual se le apareció su padrino vestido de luz y con una cara resplandeciente, y acercándose a Rafaelito le dijo:

—Pide permiso a tus padres para salir mañana temprano a recorrer mundo, y cuando te lo hayan concedido, monta en el caballo blanco que yo te regalé, y no te ocupes de más.

—¿Y por dónde he de caminar padrino?—preguntó el joven.

—Deja al caballo que siga su instinto. Para que marche no tienes más que decirle: «¡Camelahl!»

Al día siguiente muy de mañana levantóse Rafael del lecho, y después de hacer sus oraciones, les contó a sus padres lo que había soñado, y les pidió permiso para recorrer mundo, según le aconsejara su padrino.

—Yo no sé—dijo el padre—si podrás montar en ese caballo que te dejó tu padrino; lo que te sé decir es que no hay en el pueblo quien lo monte, y ha derribado a los mejores jinetes, sin que ninguno haya logrado hacerle andar un paso siquiera. Ahí le tengo en la cuadra hace veinte años, y está tan joven como el primer día y más fuerte y brioso de lo que tú te puedes imaginar.

Hizo sacar Rafael el caballo junto a la puerta, y al punto acudieron muchos curiosos a presenciar la costalada máxima que de fijo había de sufrir el joven por su atrevimiento.

Mas no fué así, sino que, por el contrario, apenas





montó en él el caballo se puso muy contento, y en cuanto pronunció la palabra ¡Camelahl! salió galopando de un modo admirable.

Así pasaron horas y más horas; Rafael sintió hambre y metió mano en la alforja, encontrándola llena de succulentas provisiones. Satisfecha su necesidad pensó en la de su caballo, y apeándose le quitó el freno para que pastase; más el animalito, en vez de comer hierba, se contentaba con oler las flores, lo cual le producía una satisfacción tan grande, que relinchaba de placer.

Vuelto a montar, vió junto al camino una hermosa pluma de pavo real tan linda, con tan preciosos colores, que detuvo su caballo para adornar con ella su gorro. Mas al ir a bajarse, el caballo volvió la cabeza y le dijo:

—Deja esa pluma quieta, si no quieres perder tu porvenir.

Rafael quedó asombrado, porque desde la burra de Balaam ningún otro animal había hecho uso de la palabra.

—Pues sigamos andando exclamó al fin—, que no he de malograr mi porvenir por plumilla más o menos.

Siguió andando y a la orilla de un arroyo volvió a encontrar otra pluma aun más linda que la primera. Ésta tenía un color de oro tan brillante que deslumbraba. También quiso Rafael apoderarse de ella; pero el caballo volvió a decir:

—Deja esa pluma, si no quieres perder tu porvenir.

—Y dale con el porvenir y con la pluma. Pero, en fin, la dejaremos.



El caballo se encaminó hacia una montaña, y en su falda encontró el joven otra pluma, cuyo aspecto era tan seductor que, sin hacer caso del caballo, apeóse Rafael y se apoderó de ella.

—¡Ay de ti!— exclamó con tristeza el caballo—, que has perdido un imperio por tu precipitación. Si hubieras cogido la primera pluma, habrías sido conde; si la

segunda, duque; has cogido la tercera, y eres Rey; pero si hubieras tenido paciencia hubieras cogido la cuarta, y serías Emperador.

Con todo, como ser Rey no es cosa despreciable, Rafael se puso en camino de sus Estados, porque tenía prisa en conocerlos, y allá lo llevó el caballito, siendo recibido el joven con grandes muestras de agrado por su pueblo.

Apenas se instaló en palacio se acordó de sus padres, y preguntando al caballito cómo podría traerlos a su lado, el animal le contestó:

—Yo me encargo de ello.

Y, en efecto, desapareció, volviendo al poco rato llevando sobre su lomo a los padres de Rafael I, Rey de Troya y de sus islas adyacentes.

Presentóse en seguida al nuevo Rey el presidente del Consejo de ministros, hombre muy serio, que llevaba las gafas en la barba y los

ojos ribeteados con salsa a la mayonesa.

Todos los ministros, según costumbre del país llevaban sombrero de copa, y en ellos cosida una alpargata, símbolo de los azotes que pensaban propinar a quien se desmandase en lo más mínimo o faltase a las leyes del país.

Rafael I preguntó al jefe del Gobierno cuál era el sistema seguido hasta entonces en Troya para hacer la felicidad de sus habitantes, y el primer ministro, con cara de risa, contestó:

—Señor, aquí seguimos la marchita siguiente, que es el programa de nuestro gobierno: ¡estacazo y tente tieso!

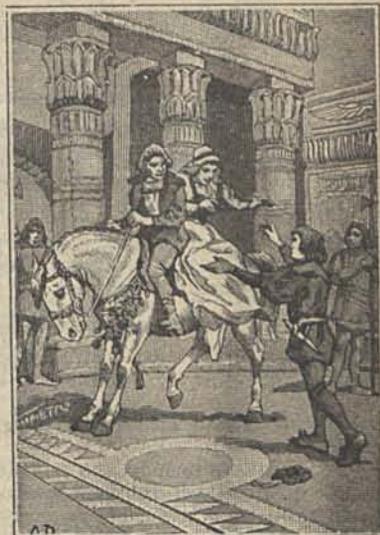
—Bueno—interrumpió el Rey—; pero el que reciba el estacazo no se tendrá muy tieso que digamos. Si piden pan los necesitados, ¿qué hacéis?

—Estacazo, para que no vuelvan a pedir.

—Pues desde ahora queda suprimida en mi reino la política del estacazo.

En esto apareció su padrino, y dijo:

—Yo soy el genio Corimbombó, y el caballo, mi hijo Corimbimbí, que os hemos protegido por vuestra honradez y pobreza. Tú, Rafael, procura dirigir a tu pueblo inspirándote en la caridad y la justicia. Así será tu nombre bendecido y yo no tendré que arrepentirme de haberte otorgado mi protección y de haberte elegido Rey de Troya.—FIN.





¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Dime curiosísimo Chononcito ¿qué quieres saber hoy?

—De tantas y tantas cosas me has hablado en nuestro pintoresco e interesante viaje aéreo que no se me ocurre novedad alguna por qué preguntarte.

—Pero durante estos días que el aerobús necesita para aprovisionarse de esencia y reparar algunas averías tenemos que seguir con nuestras charlas.

—Pues a tu elección dejo el tema.

—Voy, pues, a hablarte de una curiosidad japonesa. De un gallo cuya cola mide tres metros y medio de largo.

—Interesantisimo. Tienes la palabra.

—Los japoneses poseen una especie de poder mágico para producir formas nuevas tanto en la vida animal como en la vegetal. Disponen de una gran paciencia unida a un excelente sentido de observación.

—Y además son muy pequeñitos, ¿verdad buho?

—Desde luego son de baja estatura pero su inteligencia y su saber rayan a gran altura.

A fuerza de cruzamientos y manejos han conseguido crear una raza de gallos, llamados de Yokohama que se distinguen de todos los demás del mundo por su cuerpo pequeño, casi como el de una paloma, y su cola formada por bellísimas plumas de extraordinaria longitud. Estos gallos han conquistado la misma celebridad mundial que los arbolitos enanos tan frecuentes en el Imperio del Sol Naciente.

Existen, desde luego, gallos de raza Yokohama en Bélgica, Francia, Inglaterra y otros países de Europa pero su cola ni alcanza la longitud de los que viven en el Japón ni tiene una duración tan larga.

El origen de los gallos Yokohama radica en la provincia de Tosa, que forma parte de la isla de Shikoku, una de las más grandes del archipiélago japonés.

Y este origen data de los tiempos feudales, época en la cual la isla de Tosa estaba gobernada por príncipes. Estos príncipes se cubrían la cabeza en las grandes ceremonias con vistosos cascos adornados con plumas de gallo de longitud fantástica que les regalaban sus vasallos, y es probable que el estímulo de halagar a los príncipes y recibir recompensas, cargos y ptebendas, estableciese entre la gente de la corte un pugilato para ver quién sobrepasaba a quién, en cuanto a belleza de las plumas con que obsequiaban a su soberano.

De esta forma se creó en el curso de los siglos la sorprendente evolución de los gallos de larga cola.

—Oye querido y sablo buho ¿no te parece que podían

haber dedicado tanta habilidad a hacer evolucionar los gallos hacia un tipo que por su volumen se acercase al pavo? ¡Qué paellas más hermosas se harían con ellos!

—No seas vulgar, Chononcito. Comprenderás que a ningún príncipe se le haya ocurrido adornarse el casco con un muslo de pollo o con una chuleta a la parrillia. Tienes ocurrencias que son más propias de Tín y Ton.

—Bueno, no me hagas caso y sigue con tu charla.

—Los tiempos y las costumbres han cambiado en el Japón como en todas partes y hoy día, como ya no existe el estimulante de antaño ha desaparecido la antigua rivalidad.

Solamente algunos aficionados a las curiosidades y rarezas, y algunos comerciantes que explotan el afán adquisitivo de los turistas, se dedican a la conservación de los gallos Yokohama, algunos de los cuales llega a alcanzar el precio de quinientas pesetas.

—¿Y tú no sabes, amigo buho, qué procedimiento emplean para que la cola alcance longitud tan asombrosa?

—Ya te he dicho que es cosa de tiempo y paciencia. Cuestión de muchos, de muchísimos años.

Dicen los que conocen el tal procedimiento que desde que nace un gallo hay que someterlo a una alimentación especial y a una inmovilidad casi absoluta durante el período de tratamiento.

—¿Y dura mucho?

—Dos años. En este tiempo se encierra el gallo en una caja que se cuelga de la rama de un árbol. La caja ha de ser lo suficientemente estrecha para que el gallo no pueda dar la vuelta. Se le coloca el alimento delante, en una pequeña plataforma, y su cola pende graciosamente hacia el suelo saliendo por una abertura practicada en la caja. Una vez al día se lavan cuidadosamente las largas plumas.

—¿Sabes tú con qué?

—Ese es el secreto. Solo lo saben los especializados y no hay forma de

que lo revelen.

Una vez lavada y secada la cola se enrolla con gran precaución y se ata, dejando entonces que el gallo abandone su caja a fin de que haga su poquito de ejercicio.

—¡Triste destino el de este pobre animal!

—Tienes razón, Chononcito; pero aparte cuestiones sentimentales, es cierto que el gallo de Yokohama es un ave de las más bellas que se ofrecen en la Naturaleza.



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE JULIO



Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Holandesa
Carmen Allí



Chonito
María Sesma



Caricatura
E. Mulet



Morrunguls
Antonio Núñez



Retrato
M. Roncal



Rín-Tin-Tin
Carlos Alegre



Currinche boxeador
Manuel Murillo



Una pecera
Carmen Ballester



Currinche
Rosa M.^a Miret



Morrunguls
Abilia Velasco



Manolín
I. Meta



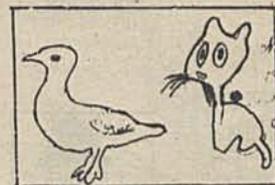
Colón
Belarmino García



Una jirafa
F. Farit



De paseo
Agustín Molina



Mi pato y mi gato
Amparo Arauda



¡A las nubes por las substancias!
G. González



Un libro
Nuria Pons



Un segundo Colón
Cecilio Callejo



Castillo de Pinocho
Ramón González



Fantasia
Ramiro García



La gallina y los pollos
Ester Avezuela



Sílueta. -A. Miret



Castillo de Pinocho
Rafael Ayllón



Un turco
Arturo Macías



Primitivo alemán
José Díaz Reguillos



El capitán Tormenta
Consuelito Fernández



Pipo.—Carmen Allí



Mi jardinero
M. Sesma



Mi muñeco
Alejandra Morán



Mi amigo T B O
María Sesma



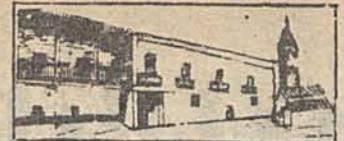
Mi casa de campo
Juanito Iriarte



Los cuatro diablos. Guillermo Virallé



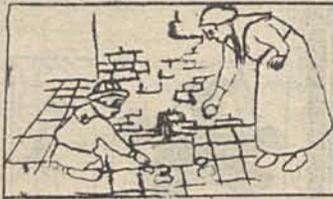
La guerra Europea
Santiago Virallé



Casa municipal de Móstoles
A. Andrés



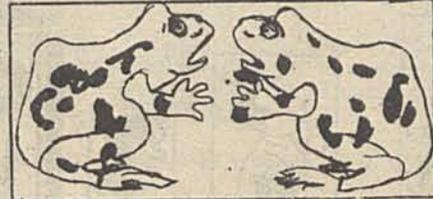
Uzcudun
Carlos Alegre



Buen corazón
M.ª Mercedes Lázaro



García Sanchiz
Germán González



Consuelito de la Vega Dos ranas.



Mi primo
A. Betrán



El burro cabezota
Alberto Rubio



Chula
Carmen Arriola



Mi mejor amiga
Alicia Marín



Morrunguis perseguido. Paco Pino



Mi amiga Consuelo
Nina Martínez



Mi perrito Lulú
A. Martínez



Oso negro
Cecilio Callejo



Cantor
Ramiro García



Una colombina
María Sesma



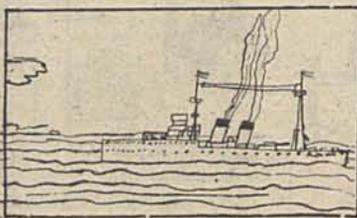
Mi casa de campo. Teodoro G. de Zárate



Mi casa de verano
Purita Horgueta



Don Juan
Victor Andresco



El «Almirante Cervera»
Emilio Espinosa



Chapete saltando
Aurora Vidal



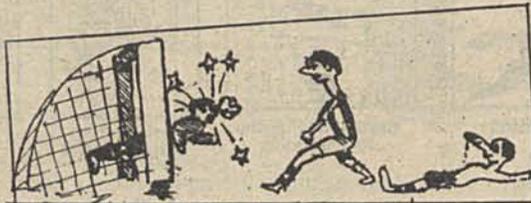
Una granja.—Ignacio Ordoqui



Laurel
Ramón Carazo



Una artista
A. San Miguel



Un chut amistoso. S. Colmenero



El caballo de Pinocho
Luis Ruiz del Arbol



Una niña
Matilde Martín



Un negro
A. Pardo



El perro de Pinocho
Carmenita Zúmel



Mi caballo
Mitza



Retrato
Luis Ruiz del Arbol



Molinero
R. Domingo



Chonón
R. Pardo



Guerra contra un caballo. Eduardito Mayán

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE JULIO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)



Iban de paseo un perro y un pato, en el año 1915, cuando de repente se encontraron en medio de la carretera, precisamente en medio, una rana y...

Pero si queréis saber quién iba con la rana tendréis que coger un lápiz y, después de sacarle punta, unir los números con líneas empezando en el 1 y siguiendo el orden correspondiente.

LOS PERROS DE DOMÍNGUEZ

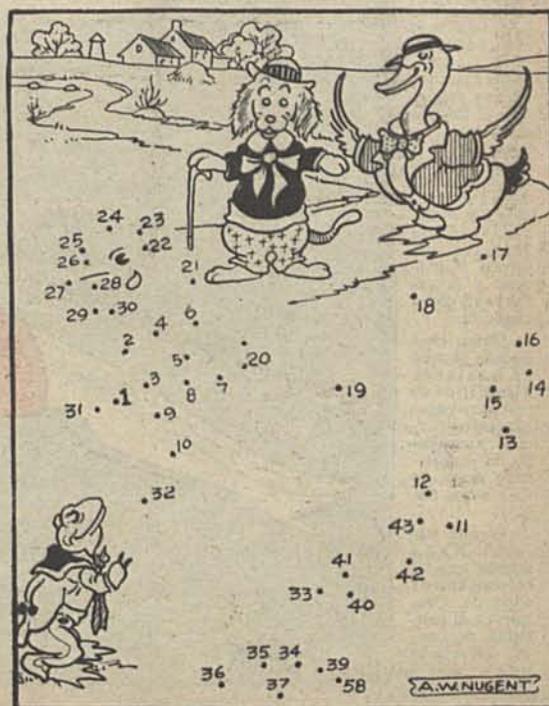
Domínguez tenía unos perros, alegres, saltarines, alborotadores, que con sus melodiosos ladridos anunciaban el júbilo por donde iban.

Pero un día le desaparecieron los perros a Domínguez...

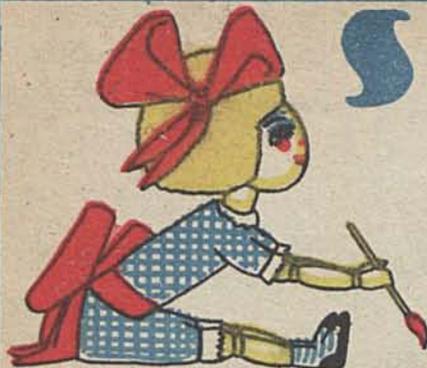
Y se quedó muy triste...

Tan triste que comenzó a enflaquecer de tristeza...

¿Podríais vosotros averiguar dónde están los perros de Domínguez y decirme de paso cuántos eran?



SECCIÓN PIRULA



Charlas de Pirula... bordadora

FINITA COSE Y CANTA

«Esto es coser y cantar» suele decir Finita, cuando empieza una nueva labor. Y en verdad que para ella lo es siempre; primero, porque como es una bordadora estupenda, cualquier labor le resulta fácil.

Y segundo, porque, en efecto, para ella coser y cantar son una misma cosa. Siempre que canta, no cose, porque en verdad que canta a todas horas; pero desde luego siempre que cose, canta.

¿Lo que canta Finita? De todo, lo mismo un aire de zarzuela, que un cuplé, un tango que una canción infantil. Lo mismo canta «Bejarana no me llores», «Lagarteranas somos, venimos todas de Lagartera» o «Hay que ver, mi abuelita la pobre», que «Flor de té», «También los muñecos lloran» o «Jacobito, cómprame un globo», el «Aupa» o «Mi caballo murió», «Son las tres» o «Mamá, cómprame un negro», que «En el balcón del palacio no hay banderillas, ¡a jay», «Lo que más pena me daba era mi mata de pelo», que «Quisiera ser tan alto como la luna, ¡ay, ay!» o «Tengo una muñeca vesfida de azul con su camisita y su canesú».

Y digo que lo mismo canta unas cosas que otras, porque todo lo canta igualmente mal. Si, hay que reconocer que Finita tiene una voz estupenda, pero solamente para gritar «¡Ori!» cuando juega al escondite.

En cuanto al oído, le sucede lo que la dice su hermano Manolo. «Finita, que desafin...itas! Pero ¿qué más da? Finita es modesta y sabe que sus canciones no son ningún regalo para los demás, pero como no canta para regalar a nadie, sino porque la gusta, y como la gusta cantar mal, lo mismo que si cantase bien... Además, también gusta oírlo, aunque cante mal, pues a las niñas no les sucede lo que al español que, según afirma el proverbio «cuando canta, o rabia o no tiene una peseta». No, las niñas cuando cantan es porque están de buen humor y no hay cosa más agradable que una niña que está contenta. En fin, se puede ser una Pirulinda excelente y cantar como un serrucho ¿no? Y, por último, todo lo que tiene Finita de mala cantante lo tiene de buena bordadora. Si de sus dos entretenimientos favoritos uno le sale bastante mal, el otro en cambio le sale a las mil maravillas.

Como que ella no se conforma con labores sencillas, fáciles, de esas que tanto nos divierten. ¿El punto de cruz, de cordón o de cadeneta? ¡Bah!

Ella necesita labores difíciles, complicadas, minuciosas, en cuya confección luce la habilidad de sus primorosas manitas. Estoy segura que el motivo que hoy os presento va a ser para ella un motivo... de satisfacción. De doble satisfacción la satisfará como bordadora y la satisfará como cantante.

Como bordadora porque es bastante difícilillo de realizar; como cantante porque representa un compañero suyo, es decir un pájaro.

¡Y qué pájaro! Nada menos que el célebre tenor Pico de Oro, que en el concurso de canto, convocado por el hada Plumalinda...

Pero esto es un cuento y hoy no estoy aquí para contar cuentos, sino para que ejecutemos este bordado que es una aplicación en colores muy propia para adornar una mantelería.

La mantelería será de *tolle* de hilo, y desde luego conviene que sea de buena clase, porque sería lástima llevar a cabo una tan delicada labor en un tejido inferior que son los que solemos emplear para nuestras laborcitas fáciles.

Para la aplicación, la tela más indicada es el crespón de China y, mejor aun que la seda, el fino linón de hilo.

Primero, se hilvanan las alas que pueden ser de un tono azul pálido, y se pegan, bordando los contornos al punto turco, por ejemplo. Luego, el pico, que será amarillo; luego el cuerpo, en color verde almendra, y, por último, el ojo y la boca, en negro.

Las puntadas que aparecen en el cuerpo y las alas, se hacen a punto de cordón o al punto lanzado.

Las hojas son, unas, verde claro, verde oscuro, otras, aplicadas, y las ramas se bordean a punto de cordón en color café.

Os he dicho que este motivo es propio para mantelería, pero, naturalmente sirve también para adornar una pantalla—aplicándolo sobre seda lavable—o para otras muchas cosas.

Si no os sentís con fuerzas para emprender una labor de aplicación—a pesar de lo «aplicadas» que sois—también podéis realizar el mismo motivo, bordando simplemente los contornos.

¿Cómo? ¿Que os hable del célebre Pico de Oro? ¿Que os cuente la historia del concurso del hada Plumalinda?

¡Ah! sí, es verdad que cuando mis Pirulindas oyen la palabra «cuento» las orejitas se les ponen tiesas. Pues oíd, que os lo voy a contar... el domingo que viene.

